



La era de la post-verdad se caracteriza por la disminución de la confianza en los medios de comunicación y un incremento paralelo de la incapacidad de los usuarios para identificar noticias fiables que merezcan la atención. Este problema de desinformación online ha sido reconocido a lo largo del mundo, especialmente, tras las presuntas injerencias en las elecciones estadounidenses de 2016.

En esta línea, el Parlamento Europeo ha publicado un documento titulado “*The legal framework to address “fake news”: possible policy actions at the EU level*”<sup>1</sup>, que analiza las consecuencias del desarrollo de este fenómeno, abordando la cuestión de las llamadas “fake news”. El documento ha sido realizado por el “Policy Department for Economic, Scientific and Quality of Life Policies”, del Centre for European Policy Studies (CEPS), y el College of Europe a petición de la Comisión de Mercado Interior y Protección del Consumidor.

El documento de análisis sostiene que el posible balance entre libertad de expresión y el derecho de ser debidamente informado radica en tres pilares, sobre los que debería fundamentarse la política de la UE.

<sup>1</sup> [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2018/619013/IPOL\\_IDA\(2018\)619013\\_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2018/619013/IPOL_IDA(2018)619013_EN.pdf)

El primero consiste en la promoción de un comportamiento responsable en la transmisión de la información a los usuarios finales, centrándose en la cooperación entre plataformas y autoridades. Asimismo, advierte que las opciones co-reguladoras que buscan un mayor control en la ordenación, podrían conducir, accidentalmente, a posibles formas de censura.

Los resultados obtenidos en el estudio IPSOS titulado "*Fake News, filter bubbles, post-truth and trust*", de septiembre de 2018 señalan que un 52% de la población mundial y el 59% de la población española culpan a los políticos de la falta de información sobre nuestra realidad social.

*IPSOS. (6 de Septiembre de 2018). Fake news, filter bubbles, post-truth and trust. Obtenido de <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2018-09/fake-news-filter-bubbles-post-truth-and-trust.pdf>*

En segundo lugar, es necesaria la promulgación de una política proactiva de los medios, dirigida a la promoción del pluralismo y a la mejora de la exposición de diverso contenido al consumidor final. La política europea necesita desarrollar soluciones que incrementen la exposición al contenido no mayoritario (masificado) y, de este modo, apoyar el pluralismo. Sin embargo, la política actual está enfocada a la masificación del contenido, debido, entre otras razones, a los algoritmos de las plataformas digitales.

El informe de IPSOS, mencionado anteriormente, muestra que el 65% de la población mundial afirma que los ciudadanos de su estado viven en una "filter bubble", lo que conlleva que solo busquen opiniones e información en fuentes con las que ya estaban previamente de acuerdo. No obstante, la tendencia es creer que son solo los demás quienes viven en esa burbuja informativa.

El tercer pilar lo constituye la necesidad de realizar un empoderamiento de los usuarios finales a través de iniciativas de alfabetización mediática. No obstante, para mejorar la habilidad de los usuarios hay que conseguir un equilibrio entre la libertad de los medios y la educación mediática.

Los datos presentados por IPSOS muestran que, pese a que el 63% de la población afirma estar seguros de poder identificar noticias falsas —el 39% en el caso español—, el 60% sostiene que al ciudadano medio de su país no le interesan los hechos, sino que “solo cree lo que quiere creer”. Asimismo, en la mayoría de los países la población asegura ser más capaz de reconocer “fake news” que el resto de sus conciudadanos, con la excepción del caso español y húngaro.

El informe concluye señalando que las medidas propuestas no serán suficientes para promover una evolución más sostenible del mercado de las noticias online. Aun así, la política europea debería orientarse hacia el empoderamiento del usuario y la promoción del pluralismo, evitando soluciones rígidas, las cuales degenerarían en diversas formas de censura.

En esta línea, el documento sugiere que la estrategia política que hay que adoptar debería enfocarse en el largo plazo, puesto que las “deep fakes” se convertirán en un problema cada vez mayor. Los gobiernos tendrían que centrarse en las tecnologías emergentes disruptivas como “deep learning” y “generative adversarial networks”, las cuales hacen posibles manipular imágenes y videos, muy difíciles de distinguir de los auténticos. Por ello, es necesario emprender un diálogo constructivo con la comunidad tecnológica, para identificar posibles iniciativas e intentar erradicar el fenómeno.

Mireya Bilbao Barrero

Estudiante en prácticas en el IEEE.